



Para Verte Mejor

Manuel Llanes

mllanes@primera-plana.com.mx

Sitges y su horda de 'frikis'

BARCELONA, España.- La semana pasada, como parte de nuestra cobertura del Festival de Sitges, reseñábamos en este espacio *Dead snow* (*Død snø*, Noruega, 2009), de **Tommy Wirkola**, una película que sólo de forma problemática cabría clasificar como de terror, sobre todo porque parte de una premisa oscurantista que supone la posibilidad de que los muertos salgan de sus tumbas convertidos en zombis, sin que la explicación sea clara ni verosímil, un argumento que sólo procedería ante espectadores impregnados de la misma ideología.

Ante semejante panorama, parecería más fácil clasificar el festival no por las películas que proyecta sino por el tipo de público que asiste a las funciones. Los "frikis" (del inglés *freaks*, es decir "raros") acuden en masa hasta Sitges, lugar en el cual pueden dar rienda suelta a sus aficiones. "Cultura friki", dicen algunos, rótulo más embarullado que útil, sobre todo porque ahora hay "culturas" de la más variada procedencia: Desde la cultura de la muerte hasta la cultura de la pobreza, lo cual incluye la cultura de la violencia y la cultura de las tarjetas de crédito. La lista, para beneplácito de los anales de la falta de rigor, continúa.

El público de Sitges ocupa un papel protagonista en el Festival, con cultura o no, desde el momento en que interviene activamente durante las proyecciones. La gente aplaude desde que aparece el logo del festival en la pantalla, el legendario King Kong en trance de atacar la emblemática Parroquia de Sant Bartomeu y Santa Tecla de Sitges, mientras los aviones se le enfrentan. Luego el público aplaude la aparición de los créditos, así como los nombres de los directores y actores que le gustan.

Asunto aparte es el intento de diálogo del público con los realizadores de las películas en cuestión. Cuando en una de las cintas hay un chiste visual o gag ingenioso, los espectadores lo premian con una salva de aplausos y, si es muy bueno, gritos y silbidos. En ocasiones los directores o el elenco están presentes en la sala, pero no siempre, así que solamente en ciertas ocasiones podría hablarse de algo remotamente parecido a la interacción entre artistas o público.

Pero lo cierto es que lo hace un par de años era una forma de evaluar la reacción del público, ahora se ha vuelto

una simple forma de hacer relajo, porque los asistentes aplauden y gritan de placer prácticamente por todo: Matan al villano, ¡bravo!, matan al héroe, ¡bravo! Y así. La cuestión dramática ha quedado marginada para reducir a las películas, sobre todo cuando son explícitamente sangrientas, a meros pretextos para asustarse, liberar adrenalina o simplemente convivir con personas de gustos afines. O bien, celebrar las glorias del maquillaje y los efectos especiales.

En un contexto así, llama la atención que *The Countess* (*La Condesa*, Francia | Alemania, 2009), de **Julie Delpy**, ya comentada aquí (en la edición del 16-22 de octubre), critica al público de las películas de terror. Cuando la condesa Bathory, protagonista de la película, es condenada a permanecer encerrada e incomunicada por el resto de su vida, ella se declara inocente de los asesinatos que se le imputan, así que asegura que todo ha sido una conspiración en su contra (como de hecho lo dicen algunos historiadores).

A continuación, la Condesa da un pequeño discurso, en el cual predice que en el futuro su falsa historia de sangre y crímenes será aprovechada para asustar a los amantes de las supersticiones, lo cual describe con cercanía a algunos de los asistentes al festival. En la ficción de Delpy, en ese sentido reivindicadora del honor de la Condesa, digamos, el personaje parece estar consciente de que con los años se convertirá en "La Condesa Sangrienta" y, en consecuencia, en una mujer vampiro.

Sólo es cuestión de leer la biografía de la condesa **Erzsébet Báthory** en Internet para descubrir un buen número de referencias al personaje en el cine fantástico contemporáneo, así como en la literatura. Por ejemplo, en *Drácula*, el no muerto, la secuela "oficial" de la novela de **Bram Stoker**, el sobrino-bisnieto de éste, **Drace Stoker**, en colaboración con **Ian Holt**, convierte al personaje de la Condesa en una vampira lesbiana. Además hay una veintena de filmes que de una u otra forma se acerca a su mito.

Mejor reír que temblar

Sin embargo, en otras ocasiones el público de Sitges se convierte en un feroz y sarcástico crítico de cine, sobre todo cuando la película rebasa los límites de lo mínimamente verosímil, como ocurre con frecuencia con las cintas que

se presentan en la sala Brigadoon, dedicada a lo más autoparódico del cine fantástico.

Bollywood, la gigantesca industria fílmica de la India, varias veces más productiva que la californiana, estuvo presente una vez más en Brigadoon con *Hawa* (2003), una película india de **Guddu Dhanoa**, supuestamente cine de terror de fantasmas. Y decimos *supuestamente* desde el momento en que la película, plagada de inconsistencias, una producción risible y actuaciones patéticas, hizo las delicias del respetable, que celebró con carcajadas las penurias de una ama de casa y madre soltera, Sanjana (**Tabu**), quien se convierte en la víctima de un fantasma calenturiento al estilo de *El ente* (*The entity*, EUA, 1981), de **Sidney J. Furie**, al mismo tiempo que tiene que librar su casa de un remedio indio de *Juegos diabólicos* (*Poltergeist*, EUA, 1982), de **Tobe Hooper**.

Todo eso sin perjuicio de que la mujer más que víctima parece cómplice, desde el momento en que propicia los continuos ataques del fantasma. (Continuará.)

**El gran protagonista del festival de terror de esta localidad de España es el público, tan entusiasta como contradictorio*

